

## **Segundo Ateneo de Docentes Escritores de Textos Pedagógicos**

16 de diciembre de 2003

### **REFLEXIÓN ACERCA DE LOS PROCESOS DE ESCRITURA EN EDUCADORES**

Marisa Bolaña

*“soy parcial  
de esto no cabe duda  
más aún yo diría que un parcial irrescatable  
caso perdido en fin  
ya que por más esfuerzos que haga  
nunca podré llegar a ser neutral.”*

*Mario Benedetti*

El presente relato no es una típica producción académica, ya que no es un discurso frío, que intenta ser neutral. No existe un punto de vista objetivo ni un lenguaje neutral para hablar de nuestras acciones. Por lo tanto voy a ser parcial, ya que voy a reflexionar acerca de mi experiencia. Al hablar de mi experiencia necesariamente recupero lo construido grupalmente.

Nuestras vidas, se nos presentan como un gran relato, “vivimos vidas relatadas”. A través de nuestros relatos encontramos y manifestamos el sentido de nuestra experiencia, es a partir de ellos que la organizamos y le damos sentido. Necesitamos relatar nuestras experiencias, somos seres “relatores”. Lo cierto es que estas narraciones no cobran dentro del mundo académico, dentro de la concepción positivista, dentro de la cultura legítima del saber oficial relevancia, no se trata de “conocimiento”.

No soy neutral, ni quiero serlo. Ningún ser humano es neutral, somos portadores de ideologías, construimos sentido en un universo de sentidos. Pero esta construcción no es individual, es colectiva, histórica.

Entonces recupero mi experiencia, “mi relato”. Único, material, individual, pero a la vez social, histórico. Hace unos meses comenzábamos el segundo cuatrimestre, los últimos tres seminarios de la carrera. Uno de ellos se llamaba pomposamente “Narrativa y documentación pedagógicas como estrategias en la formación y perfeccionamiento docente” Vaya título. De qué se tratará, nos preguntábamos. Se presentaron los profesores y la metodología de trabajo. Los destinatarios del seminario, éramos docentes devenidos estudiantes, con todo lo que ello implica. Debo reconocer que la propuesta nos sorprendió ...

En el segundo encuentro, luego de una breve exposición, de la cual todos los estudiantes tomamos nota como corresponde ... Liliana nos propuso que escribiéramos sobre todo aquello que nos hace ser lo que somos ... Sorpresa total!!! Hay que escribir ahora??? Preguntamos todos ... Momento incierto ... hoja en blanco y a escribir ...

Después de una media hora (interminable!!!) compartimos los relatos. Cuánta información, cuanta vida contenida!!! Se presentaban ante mí historias de vida, momentos de decisión, valores en juego, conocimientos ... todos nos sorprendimos ...

A partir de allí, cada encuentro era un escribir y un compartir ... Nos encontramos con la dificultad de escribir, la resistencia, la desesperación al ver la producciones de Gabriela ¿Cómo podés escribir tanto?¿cómo hacés? La naturalidad y la fluidez de su pluma que nos llevaba en

cada relato a su mundo, con dificultades y con soluciones, con creatividad y sentido del humor a pesar de las grandes batallas libradas ...

Siempre me pregunté ... así titulaba uno de mis relatos. En él afirmaba “siempre me pregunté por mi modo de ser docente; ... Siempre quise indagar y profundizar en todo aquello que me hace ser lo que soy como profesional”. Porque siempre busqué encontrar las motivaciones, las orientaciones de mis prácticas, los núcleos de sentido ... Siempre quise reflexionar sobre mis prácticas, convertirlas en objeto de reflexión y por lo tanto de conocimiento, ver los valores ocultos, que tratan de homogeneizar, que no permiten dudar y negar, que se presentan como descontextualizadas y ahistóricas. Que se nos manifiestan en todas aquellas prescripciones desde las nuevas teorías, idealizaciones que nos son inculcadas a través de diversos medios y que los docentes sin darnos cuenta adoptamos porque son portadoras de la verdad. Discursos que se han naturalizado y que se nos presentan como universales, que ya no se discuten. En estos años de transformación educativa (y política) hemos incorporado un lenguaje, y por lo tanto, una interpretación del mundo “naturalmente”. Todos hemos incorporado el discurso empresarial a la educación, la eficacia y eficiencia, la importancia del “saber hacer”; la necesidad de que la escuela se adecue al mercado laboral y sus requerimientos (en un país de desempleo de qué mercado laboral estamos hablando?) Nuestros discursos están teñidos por esta lógica, hablamos de la profesionalización del docente, de la autonomía institucional, del PEI ... En este punto de mi carrera y de mis indagaciones puedo concluir que mi ejercicio profesional está condicionado por la institución y su clima, que a su vez está atravesada por una realidad mayor (la realidad social)... Cómo hago para bajarme de la calesita?!!...

La reforma significó un cambio “para que nadie cambie, para que nada cambie”. Instaló una nueva lógica de sentido. Podríamos pensar que esta lógica, que ha cambiado nuestras nociones de sentido común desde las que analizamos nuestra cotidianeidad, ha modificado conceptos como ciudadanía, igualdad, y fundamentalmente en educación, la concepción de educación pública, derecho a la educación, igualdad. Instalándose una mirada mercantilizada sobre la vida de todos. Todo se vende y se compra ... “... y ahora que no quedan muros, ya no somos tan iguales tanto tienes tanto vales ...” dice la canción

En este sentido podemos afirmar el éxito de la reforma, se instaló toda una nueva noción de sentido común, siguiendo la lógica del pensamiento único, no presenta alternativas, reifica los procesos, “eterniza el presente”. De este modo se logró silenciar a los docentes. Al cambiar el lenguaje, el discurso necesariamente se cambian las prácticas ... Y nos vencieron ... o no?

Ese fue otro punto trabajado, la reforma y su impacto en los docentes, cómo lo vivimos cada uno de nosotros, recuperar un proceso de formación acontecida en esa etapa nos permitió recuperar la construcción de ciertos núcleos de sentido que hoy se manifiestan en nuestro discurso.

La posibilidad de recuperar mi praxis en la narrativa, me vincula nuevamente con el sentido de las mismas, con el conocimiento y la valoración de las que son portadoras. Me sitúan una vez más frente a una materialidad, a una construcción simbólica concreta, en un determinado momento social, individual, en el que todas las variables se entrecruzan cargándolas de sentido.

El procesar las situaciones, experiencias y recorridos para trasladarlos a un papel, darles desde el presente y en forma retrospectiva, sentido, coherencia, me permiten “objetivarlas”, volver sobre ellas, ver qué decisiones, ideologías, valoraciones portaban (y portan). Me permite reconstruir(las) para compararlas con lo que hoy soy. En ese sentido digo que me permite objetivarlas para volverlas objeto de estudio y conocimiento, objeto de reflexión. Esto se acentúa cuando escribo, reescribo, leo, releo, revivo, construyo, reconstruyo ... Este ejercicio me permite encontrar los sentidos ocultos, los ocultados, los silencios y los silenciados ...

El ejercicio de escribir me devolvió la naturalidad de la escritura que había perdido ... Siempre tuve la costumbre de sentarme frente a la PC y volcar sobre el teclado las ideas ... La estructura universitaria me había encasillado ... sólo buscaba aquél producto acabado, la estructura académica, el seguimiento de autores ... De allí que los primeros relatos son rígidos, medidos, estructurados ... Poco a poco recuperé el gusto por la escritura espontánea, la naturalidad de hilar los pensamientos y volcarlos casi espontáneamente en el teclado ... Esa sensación de dejar fluir las ideas, jugar con ellas ... Y pensar que se supone que la escritura es una tarea habitual de los docentes.!!!

Para poder escribir fue importante organizarme, tener un plan previo de escritura, para no olvidarme nada, para tener claro hacia donde me encamino.

Tuve la posibilidad de compartir ... de escuchar los distintos relatos ... Tal vez el momento más difícil para un docente. Cómo escuchar o leer un relato sin corregir!!! Sin valorar, qué difícil salir de ese rol ... Toda una decisión política ... trabajo arduo. Construir nuevas nociones de sentido, un nuevo relato educativo a partir de las narraciones de otros, sin corregir ni juzgar ... Ejercicio intelectual, encontrar los supuestos subyacentes, ver las intencionalidades, las omisiones, los silencios ... la práctica estereotipada, la reproducción ... pero también encontrar en la palabra de los que escriben, esa otra palabra, no la oficial, la otra historia ... Encontrar aquellos elementos que el discurso oficial, académico no tuvo en cuenta, ver en acción las tensiones, descubrir que la implementación no es unívoca, que aparecen las subjetividades, las relaciones conflictivas entre cultura, poder y saber ... todo junto, vivo, en movimiento ...

Una relectura de la realidad diferente ... una lectura de los relatos que pone a los sujetos en el centro de la historia ...

La posibilidad de recuperar en los relatos la palabra de los docentes, como sujetos individuales pero también como colectivo, tanto años de historia, lucha, construcción.

Al situar estas descripciones, relatos vivos, dentro de un contexto histórico y, contamos cómo han evolucionado esas prácticas, no estamos meramente describiéndolas sino que al mismo tiempo contribuimos a explicarlas. A partir de allí podemos decir que estamos transformándolas.

Pero cabe recordar que todo este proceso es social, colectivo. De allí la importancia, la decisión política de escucharnos, sin juzgar, sin corregirnos. Generar espacios de construcción colectiva que recuperen nuestra historias, núcleos de sentido, pero que no se constituyan en una nostalgia por el pasado. Sino que permitan recuperar las experiencias pedagógicas alternativas, populares, democratizadoras, emancipatorias., no solo de nuestra historia como colectivo sino también de aquellas que hoy se realizan como modos de resistencia. Elementos que nos permitan la reapropiación de aquellos aspectos de nuestro trabajo, que nos fueron negados, desafíos a través de espacios de participación en el aula, en la escuela, y entre las escuelas. Desde aquí la narrativa puede contribuir fuertemente a la construcción de sujetos transformadores de una realidad social que se nos presenta como eterna, como única, universal.

Escribir, hablar y expresarse, siempre constituye un riesgo, varios riesgos a la vez; riesgo de exponerse a la mirada de los otros, al juicio de los demás, riesgo de no tener la claridad necesaria para volcar en palabras como cada uno va vivenciando lo que acontece. riesgo de ser, o de sentirse evaluado ya sea desde la necedad o la pequeñez, o desde la más honesta de las consideraciones. Lo cierto es que no hay vida sin riesgos, no hay sabores, no hay colores, no hay aromas, no hay sentido sin correr riesgos.



El riesgo de escribir, y de escucharnos sin juzgarnos ... Toda una decisión política. Marisa Bolaña

